

lunes, septiembre 15, 2008

Sin título (ni ganas, ni esperanza)

Estoy muy cansada; física, mental y anímicamente. No me gusta la calle, ni la gente, odio todo lo que sea exterior. Necesito estar sola, en un lugar cerrado, en un silencio que sólo yo controle y poder apagar la radio cuando quiera. Me asustan las personas. No porque les tenga miedo; no porque piensen que me van a hacer nada; es porque me inspiran antipatía sus caras, y sus gestos, y sus culos, y sus maneras de andar y sus formas de mirar. Hace mucho tiempo que no leo, nada. No consigo que mi atención se centre en algo que no sea angustia. Siento como que estoy al borde de un precipicio, a punto de caerme; pero ni me caigo ni acierto a dar un paso atrás y retirarme.

Los gatos de casa y de la calle, Sánchez; todo me agobia. Cada vez que tengo que sacarlo me siento mal, de verdad enferma, aterrorizada de tener que pasear sin rumbo viendo las caras de las gentes...

Tendría que cambiar algo – cambiarlo yo, no esperar a que las cosas, mi mundo o mi vida, cambie de manera natural y sin trauma –, tomar alguna decisión que me libere de este no sé qué que me tiene al límite de mis fuerzas.

Pero no sé por dónde empezar, ni cuál es el eslabón de la cadena que debo romper; tengo miedo de, desde mi estado de ánimo, romper equivocadamente el más impropio.

Pienso que son los gatos; los de la calle. Imagino que si dejara de acudir donde ellos lo pasaría mal, lloraría y sufriría, pero pasado un tiempo – días, semanas o meses, no lo sé – me sentiría liberada y me calmaría...

¿Pero y si mi daño no está ahí?

Creo que sin mí morirían, tan acostumbrados a tener su comida sin tener que cazarla cuando, ya, a lo mejor, ni saben cazar.

También me digo que es una zona por la que pasa mucha gente; muchas personas saben que ellos están ahí y, cuando se diesen cuenta de que no se les está dando de comer alguien lo haría...

Yo lo hice.

Les empecé a llevar comida porque eché de menos a una señora que había estado viniendo mucho tiempo.

Pero yo no creo en las personas. Las personas no son buenas.

También me digo que no soy quién, ni tengo medios ni fuerzas, para querer redimir, amparar, proteger, a todo el mundo animal que cae bajo mi mirada; y trato de evadirme de lo que entiendo “mi responsabilidad” argumentando, en mi mente – claro –, que puesto que Dios creó al mundo y sus criaturas no estaría mal que dejase de estar ahí, como un pasmarote estúpido, en su mundo de cielo azul y nubes, sentado en su trono tan elegante, y asumiera “su responsabilidad” sobre su obra.

Pero esperar algo de Dios es como pretender recoger agua con un cesto.

Habla mucho la radio de no sé qué acelerador de protones, o de neutrones... Y escucho frases tan incomprensibles como “universos paralelos habitados por antimateria” y “realidades virtuales”; hablan de ello como de algo apasionante, interesantísimo. Yo no logro que me importe ni un poquito y lo único que se me ocurre preguntar es si va a hacer que sea mejor el alma humana.

Y Dios ahí, rascándose la entrepierna.

Publicado por afroditita en [9/15/2008 04:31:00 PM](#) 